

## **Josué 10:42-16:10**

**Por Chuck Smith**

Versículo 42, del capítulo 10,

*Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel. (Josué 10:42)*

En el versículo 14 y en el versículo 42, encontramos esta declaración, “Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.”

*Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento en Gilgal. (Josué 10:43)*

Habiendo conquistado estos reyes, a este punto habían conquistado a los mayores enemigos en la tierra. Las mayores conquistas se hicieron todas en ese momento cuando estos reyes salieron en contra de ellos. Así que a partir de allí, fue casi como salir y limpiar todo.

En el capítulo 11, los otros reyes al escuchar lo que le había sucedido a esos reyes que habían salido en su contra, ellos también salieron con toda su gente y estos ahora son los reyes que están en el área de Galilea y la región superior de Galilea (en los primeros tres versículos) reunido en el Monte Hermón.

*Estos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra. Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel. Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego. Y Josué, y toda la gente de*

*guerra con él, vino de repente contra ellos junto a las aguas de Merom. Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefotmaim, y hasta el llano de Mizpa al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno. Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego. Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos. Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego. Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado... (Y el versículo 23) Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.*

*(Josué 11:4-11, 23)*

El tomó toda la tierra, y aún así hubo algunas resistencias que ellos no tomaron. Hubo una falla de su parte al no habitar todo el territorio que Dios les había dado a ellos. Dios había dicho, “Todo lugar que pisare la planta de tu pie, yo te la he entregado”. Una de las tragedias fue la conquista incompleta de la tierra.

Por ejemplo, la ciudad Jebusea de Jerusalén no fue tomada por Josué. De hecho, no fue tomada hasta el tiempo de David. Pero leemos de otras áreas – Gasa, Asdod y demás – que ellas no fueron tomadas en ese tiempo. Aún así, ellos no conquistaron toda la tierra. Fue una tragedia que ellos dejaran territorio sin conquistar, y debido a que así lo hicieron, se volvió un problema para ellos más adelante.

En el capítulo 11 se nos da una lista de nombres de los reyes que estaban en la tierra que ellos destruyeron.

El capítulo 12 nos da una lista de los reyes que ellos derrotaron.

En el capítulo trece,

*Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer. (Josué 13:1)*

Esto, como dije, fue una de las tragedias en su fracaso por continuar hasta haber tomado toda la tierra que Dios les había prometido. Ahora bien, hay una secuela de esto en nuestras propias vidas espirituales. Como le he dicho antes, entrar a la tierra de la promesa y tomarla tiene, como secuela espiritual, la vida de victoria, el caminar en el Espíritu que Dios quiere que usted conozca, la victoria sobre la carne y su antigua vida en la carne. Dios le ha prometido a usted victoria sobre la vida de la carne. Es una victoria que todo lo que usted debe hacer es ir y reclamarla. “Todo lugar que pisare la planta de tu pie, Dios se la ha entregado a usted como posesión”.

Lo trágico con muchos cristianos es que ellos comienzan en el Espíritu de una manera muy poderosa. Ellos tienen grandes saltos en su vida espiritual. Pero luego ellos llegan a una meseta espiritual donde se acomodan en la autocomplacencia, y ya no están ansiosos por conquistar. Ellos ya no se esfuerzan por el precio del alto llamado de Dios, sino que comienzan a relajarse en una tranquilidad espiritual y descansar en la victoria pasada. Por eso a veces cuando usted habla con ellos, su conversación siempre es acerca de alguna victoria espiritual pasada y bendición que esa personas experimentó en su vida. Pero no hay nada fresco y nuevo. Muchas de las victorias espirituales están relegadas a un período histórico en su propio caminar y experiencia, y ellos siempre están relatando los gloriosos días del pasado. “Oh, puedo recordar los días de la carpa”. Y glorificarme en la obra de Dios en mi vida mientras

estábamos en la carpa. Pero siempre es un estancamiento espiritual cuando usted tiene que mirar hacia atrás y relatar algunas experiencias vitales con Dios. Dios quiere que usted tenga experiencias actuales de Su gracia y poder y amor en su vida, y Su victoria.

Ellos llegaron al lugar donde estaban satisfechos, estaban contenidos; ellos no avanzaron hacia la victoria completa. Cuídese de las mesetas espirituales. Cuídese de la autocomplacencia donde se llega al lugar en que usted está espiritualmente satisfecho. "Hasta aquí es a donde necesito llegar, hasta donde deseo llegar. Hasta aquí con el resto de las cosas en mi vida, yo puedo vivir con ellas". Donde sea que usted comienza a vivir de forma autocomplaciente con su carne, usted está en peligro espiritualmente. Nuestra carne es un enemigo constante en nuestro caminar en el Espíritu.

"Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí," (Gálatas 5:17), dicen las Escrituras. Ellos se oponen uno al otro. Por eso, qué importante es que nosotros avancemos hacia todas las posesiones que Dios nos ha prometido. Pero allí aún quedaba mucha tierra por poseer. Así que nos nombran los territorios que ellos aún no habían conquistado.

Dios había dicho, "divídanla por parcelas a los israelitas como heredad como Yo lo he ordenado".

Versículo catorce,

*Pero a la tribu de Leví no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho. Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias. (Josué 13:14-15)*

El describe los límites al otro lado del Río Jordán que pertenecían a Rubén. Luego a la tribu de Gad él lo describe en el versículo 25 al final, los

límites del área que fue dada a Gad, nuevamente al otro lado del Río Jordán, al Este de Jericó.

En el capítulo 14, tenemos el interesante relato de este personaje Caleb. Cuando Moisés envió los 12 espías para ver la tierra, Caleb fue un compañero para Josué. Ellos espionaron la parte Sur de Israel. Desde cerca de Jerusalén hasta el Mar Muerto, el Valle de Escol, hasta el Valle de Elah, y hacia el Sur hacia Hebrón y Beerseba hasta el borde Sur de Cades Barnea.

Cuando ellos regresaron y trajeron un reporte bueno, dijeron, “Esta tierra es grandiosa”. Ellos tenían un gran racimo de uvas que traían con un palo entre ellos. Yo le digo, que allí en el Valle de Escol ellos tienen unas uvas hermosas. No podría ni describirlas. Ellas son buenas, pero son unas de las uvas más deliciosas. Incluso en el día presente, son racimos enormes.

Así que estos hombres tomaron uno de esos grandes racimos de uvas. Ellos fueron de los primeros turistas en ir a la tierra de Israel. La palabra “espía” es realmente la palabra para “turista” en Hebreo. Ellos trajeron un recuerdo, este gran racimo de uvas. Ellos dijeron, “Esta tierra está muy bien. Allí fluyen leche y miel. Miren este racimo de uvas que recogimos. Es una buena tierra”.

Pero los otros diez espías dijeron, “Es una tierra que consume a sus habitantes. Ellos tienen grandes ciudades, grandes muros, y hay gigantes allí. Nosotros éramos como saltamontes”. Y estos diez espías pusieron miedo en el corazón de Israel.

Moisés, cuando Dios dijo, “Muy bien, tú sabes que van a tener que deambular”, Moisés le prometió a Caleb, él dijo, “Mira, Caleb, cuando tomemos la tierra, tú puedes tener el territorio que espiaсте. Es tuyo”. Así que ellos habían conquistado casi toda la parte norte, la región superior de Galilea, el área de Samaria. Y ahora Caleb va a Josué y le dice, “Josué, cuando tú y yo espiamos la tierra, al regresar y entregar nuestro reporte a Moisés, si recuerdas Moisés me prometió que yo podría tener para mí y mi familia el territorio que espiamos”. El

dijo, “Yo ya tengo 85 años, pero soy tan fuerte como el día en que espíamos la tierra”. El dijo, “Quiero tu permiso ahora para ir y tomar lo que me fue prometido”.

Me encanta el valor de este anciano. Ochenta y cinco años, él dice, “Amigo, estoy listo para ir a la batalla. Quiero tu permiso para ir y tomarla”. Así que Josué le dio a Caleb el permiso de ir hacia el área de Hebrón y sus alrededores, las regiones que le fueron prometidas a Caleb. Así que Cañeb fue y conquistó el área de Hebrón. El era de la tribu de Judá, y Judá de hecho tenía toda esa área al Sur de Jerusalén, al Este del Mar Muerto, el Río Jordán, y al Oeste todo el camino hacia el Valle de Ela donde desde allí hasta la costa estaba la tribu de Dan.

*Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefone a Hebrón por heredad. Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefone cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel. (Josué 14:13-14)*

En el capítulo 15 él describe la porción que fue dada desde Judá, y nos dice los límites de la tierra que fue dada a Judá. Luego nos dice de las diversas villas y ciudades, y todo lo que había en la tierra que fue entregada a Judá.

En el versículo 62 una de las ciudades interesantes es Engadi, que está hacia abajo del Mar Muerto. Aún existe hoy día. Es uno de mis lugares favoritos para visitar. Ellos tienen hermosas cascadas, es un área absolutamente bella.

El capítulo 16 describe las áreas que fueron dadas a Manasés, a Efraín, los hijos de los descendientes de José. Parte de la tribu de Manasés se estableció hacia el Este del Río Jordán, pero la otra parte se estableció al lado Oeste del Jordán, desde el área de Jericó hacia arriba a través de Betel, y el área básicamente al Norte desde Jerusalén, y yendo hacia el Norte desde allí, el Norte de Judá.

Versículo 10, capítulo 16,

*Pero no arrojaron al cananeo que habitaba en Gezer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.*

*(Josué 16:10)*

Así que nuevamente, la falla en conquistar totalmente la tierra. Al llegar al libro de Jueces, veremos el costo de esta desobediencia de no tomar totalmente la tierra, sino permitiendo a algunas de las personas permanecer allí. Como la Escritura había predicho, ellos se volvieron espinas que pinchaban en sus costados, y se volvieron un problema real para ellos en los tiempos venideros.

En algunas de las lecturas que nos hemos salteado, la lista de todos esos nombres, usted ni siquiera puede ya encontrar las ruinas de todas esas ciudades, así que no tiene sentido leer todos esos nombres. Cuando usted llegue a ese listado de nombres, solo páselos, de otra forma su lectura bíblica se volverá un poco tediosa.

Yo sugiero que usted consiga un buen mapa Bíblico de la división de la tierra en las doce tribus. Y un buen mapa hará mucho más por usted para comprender los lugares donde las doce tribus vivieron, que intentar leer los límites de las ciudades que ya ni siquiera existen. Así que mire un buen mapa bíblico y usted podrá estudiar la distribución de la tierra.

Lo que ellos hicieron fue dibujar el área, y luego ellos colocaron los nombres de todas las tribus en una pequeña caja o algo así, y decían, “Muy bien, ésta área al Sur de Jerusalén, ¿Quién la tendrá?” Ellos extraían un nombre, “Oh, Judá”. “Muy bien, es de Judá”. Así que ellos distribuyeron la tierra por suerte. Ellos definían un área, luego sacaban un nombre, y esa área particular iba para esa tribu”.